

(Pensar los) contornos del mundo del trabajo: cotidianeidad, protesta y prácticas socio-culturales en Argentina y México en la primera mitad del siglo XX

Florencia Gutiérrez y Silvana Palermo

Estudios del ISHiR, 26, 2020. ISSN 2250-4397

Investigaciones Socio Históricas Regionales, Unidad Ejecutora en Red – CONICET

<http://revista.ishir-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaISHIR>

Dossier

## **(Pensar los) contornos del mundo del trabajo: cotidianeidad, protesta y prácticas socio-culturales en Argentina y México en la primera mitad del siglo XX**

Florencia Gutiérrez<sup>1</sup>

Silvana Palermo<sup>2</sup>

### **Resumen**

Este dossier reúne cuatro artículos preocupados por la construcción social e identitaria de los contornos socio-laborales de múltiples trabajadores y trabajadoras. No sólo procuran reponer su diversidad y sensibilizarse ante su especificidad y transformaciones en el tiempo, sino que reflexionan sobre el significado social de la espacialidad en un sentido amplio y diverso. En síntesis, situados en la ciudad de México y en pueblos del norte de Argentina, se proponen problematizar el espacio, el que es concebido como resultante social y, a la vez, como constitutivo de las prácticas, identidades e imaginarios del mundo laboral y la cultura proletaria.

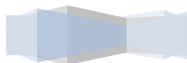
**Palabras clave: mundo del trabajo; espacio; prácticas socio-culturales; México; Argentina.**

*Revisiting the spatial boundaries of the worlds of work: everyday life, protests and sociocultural practices in Argentina and Mexico in the first half of the 20th century.*

### **Abstract**

*The four articles of this dossier are concerned with the social construction and historical meanings of the boundaries of different labor worlds in Latin America. Not only they seek to shed light on the spatial diversity, their specificities and transformations over the course of the first decades of the 20th century, but also attempt to think about the social production and significance of the space, its implications for workers' experiences, collective protests and identities. By looking at working and living conditions in Mexico city and small working class towns in northern Argentina, these studies reconsider the space, not simply as a setting or "container", but rather both as a social product and a constitutive dimension of the social practices, identities, representations and memories of the labor worlds and culture.*

**Keywords: labor worlds; space; social and cultural practices; Mexico; Argentina.**



<sup>1</sup>Universidad Nacional de Tucumán/CONICET. Correo electrónico: [florenciagutierrezb@yahoo.com](mailto:florenciagutierrezb@yahoo.com)

<sup>2</sup> Universidad Nacional General Sarmiento/CONICET. Correo electrónico: [palermosilvi@gmail.com](mailto:palermosilvi@gmail.com)

Con frecuencia y con el fin de aludir a una multiplicidad de experiencias en la cotidianeidad laboral, los y las historiadoras echamos mano, quizás con excesiva comodidad, al concepto “mundo del trabajo”. Este dossier surgió de la convicción de que tal vez sea tiempo de reflexionar tanto sobre el potencial de este término --esto es apuntar algunas de las razones que expliquen su extendida utilización en la literatura histórica dedicada a América Latina-- y, a la vez, advertir sobre algunas de sus aristas menos atendidas o inclusive problemáticas. El Tercer Congreso de la Asociación Latinoamericana e Ibérica de Historia Social, que tuvo lugar en la Pontificia Universidad Católica de Lima, Perú, en octubre de 2019, se convirtió en un ámbito oportuno y estimulante para permitirnos avanzar en esta dirección. Versiones preliminares de los textos aquí reunidos fueron presentadas en la mesa Espacio y prácticas socio-culturales: la experiencia de los trabajadores en América Latina, primera mitad del siglo XX. Agradecemos los comentarios de diversos colegas y las sugerencias de Andrea Andújar, comentarista de las ponencias presentadas, que nos alentaron en esta reflexión compartida.

Si pensamos en las investigaciones de las últimas décadas en la historiografía sobre trabajadores en Latinoamérica, aún sin pretensión de exhaustividad, es posible advertir las referencias generalizadas al concepto mundo del trabajo.<sup>3</sup> Puede que esto obedezca a la flexibilidad y porosidad de esta conceptualización. En buena medida, esta noción habilita contemplar en el análisis tanto condicionantes estructurales como la intencionalidad de los actores sociales involucrados en los diferentes sectores productivos --trabajadores, empresarios e inclusive funcionarios del estado nacional y provincial. Ofreció, en tal sentido, una solución al callejón sin salida en el que parecían ingresar las visiones contrapuestas entre quienes adherían a enfoques centrados en los factores estructurales o en la dimensión material y aquellos que, por el contrario, priorizaban la agencia de los sujetos.<sup>4</sup> Por otra parte, al proponer centrarse en las experiencias laborales, la noción de mundo del trabajo apuntó a integrar problemáticas e interrogantes que iban más allá del examen del funcionamiento de la oferta y demanda de trabajo, una mirada que primaba en los enfoques influenciados por la historia económica. A la vez, posibilitó reponer diferentes aristas de la vida laboral, sin ceñirse a la relación de los trabajadores con las organizaciones sindicales, o sólo en exclusiva referencia a las estrategias e ideologías que primaban en las federaciones e instituciones gremiales.<sup>5</sup> En

2

<sup>3</sup> De hecho, tal era el título de la influyente obra de Eric Hobsbawm. *Worlds of Labour. Further Studies in the History of Labour*, publicada en 1984 y editada en castellano a los pocos años como: *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, por la editorial Crítica. Como se recordará, en el prefacio, este historiador advocaba por una historia de los trabajadores inscripta en “un mundo más amplio” y “en relación con él”, una historia de los trabajadores marcada y a la vez reveladora de las transformaciones económicas, sociales y políticas de su tiempo.

<sup>4</sup> Sobre esta controversia, véase Weinstein (1989: 25).

<sup>5</sup> Ilustrativos de esta tendencia son, por ejemplo, los capítulos de la obra de Pérez Toledo, Miño Grijalva y Peñaflores (2011); Illades y Barbosa (2013); Batalha, Teixeira da Silva, y Fortes (2004) y Mases (2011).

(Pensar los) contornos del mundo del trabajo: cotidianeidad, protesta y prácticas socio-culturales en Argentina y México en la primera mitad del siglo XX

efecto, si el término mundo del trabajo se mostraba atento a las características y conflictos de la experiencia laboral --individuales y colectivas-- lo cierto es que no se ceñía a la historia del movimiento obrero, sus instituciones, dirigencias y transformaciones históricas. Claro que, lejos de desestimarlas, los análisis sobre el mundo del trabajo tendieron a problematizar estas cuestiones e inclusive se convirtieron en una estrategia de indagación fecunda para quienes se interesan, de modos más amplios, por la relación de las izquierdas con los trabajadores, en sus dimensiones políticas y culturales.<sup>6</sup>

Podría afirmarse que este concepto fue bienvenido precisamente gracias a su porosidad. Bajo su cobijo se aborda la cotidianeidad tanto dentro como fuera del trabajo y se reconcilia el estudio de la actividad laboral con la vida familiar y comunitaria, la sociabilidad pública y el uso del tiempo libre, en consonancia con las sugerencias de la teoría feminista que advocan por examinar vínculos e interdependencias entre la esfera de la producción y la reproducción (Lobato, 2001; Andújar, Caruso, et al., 2016; Suriano y Schettini, 2019). Pese a la complejidad que demanda examinar dichas vinculaciones, lo cierto es que este tipo de análisis conlleva una ampliación de interrogantes y, con ella, el aprovechamiento de archivos y corpus documentales, adicionales a las estadísticas e información oficial y la documentación gremial, la prensa sindical y de las izquierdas. Y sin duda alguna ha dado paso a una reflexión fecunda sobre las escalas de análisis al invitar, en particular, a problematizar lo local y el potencial de indagaciones situadas en contextos acotados, capaces de permitir integrar la dimensión social en diálogo con la política.<sup>7</sup>

En tal sentido, los cuatro artículos de este *dossier* son deudores de esta tradición y se inscriben en esta, ya conocida, pero no por eso menos saludable, tendencia en la historiografía de los trabajadores sobre América Latina. En su conjunto, ellos enfatizan y a la vez documentan esa sensibilidad por la dimensión espacial, ruta de investigación que nos alienta a pensar que el diagnóstico sobre “el lastre de décadas de una historia obrera poco o nada espacializada” se está revirtiendo (Oyon y Serra Permanyer, 2009: 388).<sup>8</sup> Así, en sintonía con este derrotero historiográfico, nos pareció enriquecedor reunir estos estudios que, si bien acotados y singulares, avanzan en una reflexión sobre perspectivas, métodos y categorías que abonen en esa dirección.

A partir de los artículos aquí presentados destacamos tres dimensiones que invitan a pensar el nudo entre espacio y experiencia. Por un lado, el espacio como construcción social, es decir, como resultante de la agencia histórica y las

---

<sup>6</sup> Al respecto, remitimos a las obras de Suriano (2001) y Camarero y Loyola (2016). Sobre la relación de los anarquistas, sindicalistas y socialistas con el mundo del trabajo urbano, ver Poy, (2014).

<sup>7</sup> Por ejemplo, Fernández (2015:189-202), Andújar y Lichtmajer (2019) y los tres tomos compilados por Bandieri y Fernández (2017).

<sup>8</sup> Por cierto, esta reversión es incipiente. Todavía en el 2002, aquel autor reclamaba dejar de conceptualizar a la ciudad como un “simple epifenómeno del proceso social, un mero contenedor sin especial relevancia para ser considerado como elemento constitutivo del proceso más general de formación de la clase” (Oyon, 2002:11-58).

prácticas socio-culturales de los actores y como condicionante o modelador de las mismas. Las pistas que brindan los textos son muchas y ricas. Desde la intervención de las organizaciones vecinales de las colonias populares de la ciudad de México durante la primera mitad del siglo XX sobre el espacio que habitaban hasta la forma en que la configuración espacial de las comunidades azucareras del norte argentino condicionó el consumo de la familia obrera. Pero esta reflexión también invita a reponer los vasos comunicantes entre el ámbito doméstico y público de los trabajadores, el primero tan politizado y agitado como las movilizaciones y protestas ferroviarias que tuvieron lugar en la tucumana localidad de Tafí Viejo en 1917.

Esta conceptualización y forma de pensar el espacio alienta una segunda, que le es inherente y también es recuperada en el *dossier*: el lugar y sus nexos con la construcción de identidades, imaginarios y sentidos de pertenencia o exclusión. Esta dimensión está presente, por ejemplo, en los circuitos urbanos que, asociados a la distinción social, se articularon alrededor de las tiendas departamentales del Zócalo de la ciudad de México a principios del siglo XX y en el prejuiciado y estigmatizado discurso de las clases dominantes mexicanas sobre las formas de vida y costumbres de los habitantes de las colonias populares.

Finalmente, una tercera arista que alienta este *dossier* es aquella donde el espacio y la memoria se entrecruzan. La “geografía evocada” --como sostiene Silvana Palermo-- invita a pensar la territorialidad desde la subjetividad de los actores y supone un ejercicio donde los sesgos, los silencios y los énfasis, propios de la recordación, se convierten en indicios de la reflexión historiográfica. La elaboración singular y subjetiva del espacio, a partir de la autobiografía de una familia que llegó de un pueblo de Castilla a Tafí Viejo atraída por el desarrollo del ferrocarril argentino, tiende puentes para recuperar la articulación entre experiencia social y geografía cultural, entre desplazamientos y horizontes contestatarios. Asimismo, esta preocupación, al iluminar las intersecciones entre el bagaje de idearios forjados en otras latitudes y los procesos de inserción en la nueva comunidad, alienta a poner en juego las escalas, a reponer la impronta sistémica de las vivencias y con ella las conexiones e interdependencias, en este caso, las que conectaban lo local con lo nacional e internacional.

Así, avanzando en las propuestas específicas de este *dossier*, los artículos de Cristina Sánchez Parra y Ernesto Aréchiga Córdoba nos devuelven dos imágenes contrapuestas de la ciudad de México en las primeras décadas del siglo XX. En tal sentido, el texto de Sánchez nos sitúa en su centro comercial, desplegado en las inmediaciones del Zócalo capitalino, donde se alojaban los principales almacenes, sombrererías y tiendas departamentales y el que era frecuentado por las familias más aristocráticas. Allí trabajaban y también residían cientos de jóvenes varones, en su mayoría inmigrantes europeos, a quienes se les requerían calificaciones y comportamientos que armonizaran con esa aura de elegancia. De esta forma, el diseño y espacio arquitectónico de las tiendas,

(Pensar los) contornos del mundo del trabajo: cotidianeidad, protesta y prácticas socio-culturales en Argentina y México en la primera mitad del siglo XX

los productos exhibidos y los vendedores conformaban un espacio marcado por los cánones de la distinción.

La contracara de ese refinado universo fueron las largas jornadas de trabajo que debían soportar los dependientes. Fue en esos estrechos espacios, signados por la presencia limitante del mostrador, donde los empleados gestaron sus demandas por el derecho al descanso. Pero en tanto integrantes del “ejército del buen gusto” sus comportamientos personales, su apariencia e inclusive sus formas de protesta y usos del tiempo libre quedaron condicionados por sus exigencias laborales y, muy especialmente, por el ámbito en el que se desarrollaban. Así, como lo analiza la autora, cuando la toma de las calles fue el recurso utilizado para dar visibilidad a sus demandas, la prensa subrayó el orden y la corrección de los manifestantes. Sin embargo, estas “buenas formas” no siempre pudieron mantenerse y los enfrentamientos con los propietarios de los comercios y la amenaza de boicot irrumpieron para cuestionar el imaginario estilizado de las grandes tiendas y su circuito inmediato.

Las demandas estrictamente laborales se potenciaron con reivindicaciones vinculadas a la instrucción y la diversión de los empleados de comercio, las que se postularon en términos de dignidad ciudadana y diferenciación social. Así, las organizaciones de dependientes, cohesionadas por cuestiones de nacionalidad o el rubro de los comercios, alentaron espacios de sociabilidad donde el baile, las cenas, las reuniones literarias y los conciertos de música marcaron el pulso de las aspiraciones de clase de estos sectores. De esta forma, como lo documenta Sánchez Parra, la distinción de los espacios laborales, que los empleados buscaron hacer propia y convertir en su sello identitario, se proyectó y afirmó más allá de los mostradores.

Sin duda, tanto la migración internacional como también la interna marcaron la fisonomía de una ciudad en rápido e irregular crecimiento en las primeras décadas del siglo XX. Al desviar la mirada hacia las zonas alejadas del centro, Aréchiga Córdoba nos devuelve una cara menos próspera de la capital mexicana, aquella de las colonias o barrios más carenciados. Estos barrios vieron multiplicarse un tipo de viviendas colectivas --vecindades-- que fueron el escenario de un movimiento popular inquilinario que denunció el hacinamiento, la falta de servicios básicos de agua potable o alcantarillado y las especulaciones inmobiliarias, en los años posteriores a la revolución y que se asemeja al que estallara en las grandes ciudades de Argentina --Buenos Aires y Rosario-- a principios de siglo XX. El “cuarto redondo”, un tipo de vivienda donde transcurrían todas las actividades del hogar se completaba con la disponibilidad de uno o más patios de uso colectivo. Central para la experiencia de esos migrantes que llegaban a la gran ciudad, las vecindades se convirtieron en constitutivas de la identidad de esas familias trabajadoras, objeto de reivindicaciones por mejores condiciones de vida y símbolo cultural identitario.

Por cierto, si el espacio devino constitutivo de las identidades laborales y objeto mismo de disputa, también se convirtió en foco de reflexión para los reformistas de la época, funcionarios y expertos e inclusive para los grandes empresarios.

Así, el autor aprovecha los fecundos escritos de ingenieros, arquitectos e inspectores del ayuntamiento para documentar la obsesión de los higienistas por las vecindades, quienes procuraban transformarlas no tan sólo con una política sanitaria urbana más sistemática y férrea, sino a partir de reformas profundas de los comportamientos y modos de vida de los trabajadores urbanos. Las propuestas más extremas, en verdad, imaginaban, en palabras del autor, la “utopía de un México sin vecindades”. Por su parte, como también documenta su artículo, los artesanos, obreros, pequeños comerciantes o tenderos que allí residían se organizaron en defensa de sus hogares y, en muchas ocasiones, hicieron propios y sustentaron sus demandas en los presupuestos de los higienistas. Así, articularon discursos y llevaron adelante movilizaciones en defensa de su hogar como “lugar de refugio y descanso”, postulado que dotó de una “importancia íntima al lugar que habitaban” y arraigó a esos habitantes a ciertos barrios de la ciudad.

Por tanto, ambos textos nos devuelven los sentidos cambiantes, conflictivos y aspiracionales que los espacios --laborales y de vivienda-- adquirieron para los trabajadores y sus familias, los modos en que esa espacialidad modeló comportamientos y posibilidades, pero también alentó horizontes que procuraron concretarse a partir de sostenidas disputas y decisivas intervenciones sustentadas en tramas organizativas. De esta forma, estos dos primeros artículos reponen la centralidad del trabajo en una gran ciudad y el modo en que su crecimiento desigual y acelerado modeló la cotidianeidad y los espacios más inmediatos de ese variopinto universo de hombres y mujeres trabajadoras.

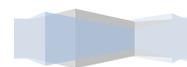
En contrapartida, los artículos de Florencia Gutiérrez y Silvana Palermo se concentran en localidades pequeñas, pueblos ubicados en el noroeste argentino. Ellos se caracterizan por llevar la fuerte impronta de una actividad económica específica: la industria del azúcar y el transporte ferroviario. Ambos exploran los estreñimientos que esa estrecha asociación impuso en la cotidianeidad laboral, familiar y comunitaria de los trabajadores que allí habitaban. En los dos casos se trata de desandar una imagen dicotómica, esquemática y poco conducente que opone las localidades rurales a la vida urbana de la gran ciudad. No sólo un pueblo azucarero mantiene diferencias significativas con una localidad ferroviaria, en especial por lo que sugiere este contrapunto en la capacidad de control del espacio y la sociabilidad por parte de los empresarios, sino que, como advierte Gutiérrez, los propios pueblos azucareros fueron disímiles entre sí. En tal sentido, su texto invita a repensar la diversidad de experiencias que suelen cobijarse bajo la homogénea y aglutinante denominación de pueblos azucareros.

Las dos vías de entrada propuestas por Gutiérrez para repensar la interlocución entre experiencia obrera y dimensión territorial azucarera son el consumo y las acciones colectivas. Así, el involucramiento de la patronal en las formas de aprovisionamiento obrero, cuyo ícono hasta mediados de la década de 1940 fueron las proveedurías, es ponderado en función de la disímil configuración espacial de las comunidades laborales. Mientras en los pueblos de estructura

más abierta el temprano desarrollo de un comercio alternativo, imbricado a las estaciones ferroviarias y a la presencia de “los turcos”, socavó el monopolio de las proveedurías, en aquellos de estructura más cerrada las prácticas de distribución y adquisición de productos fueron más controladas y condicionadas por la patronal. Asimismo, la menor o mayor proximidad de los ingenios con los centros urbanos, el acceso a vías de comunicación y medios de transporte, pero también la particularidad del consumo en las colonias, en muchos casos distantes no sólo de los centros urbanos, sino del propio ingenio devuelven una imagen más plural e integradora de la cotidianeidad de la familia obrera.

En segunda instancia, el artículo de Gutiérrez invita a reconsiderar cómo la compartida geografía obrero-patronal, marcada por la cercanía entre la vivienda de los propietarios, administradores y personal jerárquico con la de los trabajadores, fue capitalizada por los sindicatos para potenciar las acciones colectivas. Reponer las marcas territoriales de la protesta obrera ilumina la forma en que, en los años cuarenta, los repertorios de confrontación superaron la esfera fabril para avanzar de lleno en la domesticidad de la patronal y sus más estrechos colaboradores. En síntesis, el texto recupera indicios para desandar la espacialidad como una dimensión inherente y explicativa de lo social. Una ruta incipiente y exploratoria que invita a poner en diálogo la experiencia y las prácticas socio-culturales obreras con la dimensión territorial en clave azucarera. Respecto a las localidades ferroviarias, el artículo de Palermo examina su conformación y consolidación entre 1900 y 1920, tomando, en particular, el caso de los Ferrocarriles del Estado. Detiene su análisis en la cotidianeidad, sociabilidad y formas de protesta de las familias obreras que residieron en aquellos poblados vertiginosamente transformados por la puesta en marcha de grandes talleres de reparación de material de tracción y rodante. Tal como documenta la autora, su planificación y localización constituyó objeto de reflexión y controversia para las autoridades de las compañías y los intelectuales reformistas de la época. El hecho de que la empresa perteneciera al estado nacional, el incipiente desarrollo de instituciones provinciales y nacionales -- dispensarios, escuelas-- la temprana presencia de asociaciones étnicas y de locales sindicales favoreció una sociabilidad pública y política, que brindó cierto margen de autonomía cultural a aquellas familias obreras que se vieron atraídas a esos centros por una demanda de trabajo por demás dinámica. A ello contribuyeron también, sin duda, la fortaleza de ciertos vínculos y redes -- forjados en la experiencia migratoria y la cotidianeidad laboral-- y prohijados por una geografía que, aún muchos años más tarde puede ser recordada al detalle, como lo evidencia el análisis de la memoria de Cruz Escribano.

Como analiza Palermo, la evocación de quien pasó su niñez en una familia marcada por una fuerte orientación anarquista y en la que buena parte de los hombres trabajaba en el taller permite aproximarnos a los sentidos atribuidos a esa localidad y comprender por qué, desde su óptica, Tafí Viejo se define como una villa obrera. Así, mediante esta operación, la localidad se convierte en un espacio constitutivo de la identidad social, dotado de un sentido históricamente



construido y no fijo en él. En ese espacio, emergen sitios claves --la plaza, la biblioteca y sede sindical, la estación-- y se erosiona la separación entre la intimidad de hogar --donde se reflexionaba con intensidad sobre el mundo proletario y el anarquismo-- y la movilización pública comunitaria, en el curso de las protestas del invierno y la primavera de 1917. Inscripta en esta lógica, la huelga de dicho año tuvo como protagonista a “todo el pueblo”, en una identificación que, una vez más, reafirma la centralidad de ese espacio en la construcción de una identidad contestataria.

El contrapunto entre localidades azucareras y ferroviarias nos devuelve esa heterogeneidad de experiencias de trabajo en el norte argentino, diferentes y cambiantes equilibrios de fuerza entre autoridades, empresarios y trabajadores en la conformación del espacio laboral, familiar y comunitario, las zonas de contestación cotidiana referidas a la circulación de las personas, las noticias y prédicas, la posibilidad de acceso al consumo y el derecho a la propia soberanía del consumidor/trabajador y sus familias. De este modo, ambos textos convergen con el interés renovado en la reflexión sobre las prácticas y procesos en que los hombres y mujeres trabajadoras devienen y se definen como ciudadanos en América Latina, un análisis que requiere sin duda contemplar la especificidad y multiplicidad de mundos laborales en los que dichos procesos tuvieron lugar.

En síntesis, situados en la ciudad de México o en los pueblos de Tucumán, estos artículos se interrogan por la construcción social e identitaria de los contornos socio-laborales de múltiples y diversos trabajadores y trabajadoras. No sólo procuran reponer su diversidad y sensibilizarse ante su especificidad y transformaciones en el tiempo, sino que reflexionan sobre el significado social de la espacialidad en un sentido amplio y diverso. Problematizar el espacio fue el reto: concebirlo como resultante social y, a la vez, como constitutivo de las prácticas, identidades e imaginarios del mundo laboral y la cultura proletaria. Así, a lo largo de este ejercicio historiográfico pudimos desandar los supuestos de nuestras propias investigaciones, advertimos los estímulos fecundos que pueden ofrecer nuevas lecturas y compartimos nuestra convicción de que la comparación explícita o implícita en diferentes contextos de la América Latina ofrece un camino fecundo y merece potenciarse.

## Referencias bibliográficas

Andújar, Andrea y Lichtmajer, Leandro (comps.) (2019). *Lo local en debate. Abordajes desde la historia social, política y los estudios de género (Argentina, 1900-1960)*. Buenos Aires: Teseo.

Andújar, Andrea, Caruso, Laura, Gutiérrez, Florencia, Palermo, Silvana, Pita Silvina V., y Schettini, Cristiana (2016) *Vivir con lo justo: Estudios de historia social del trabajo en perspectiva de género. Argentina, siglos XIX y XX*. Rosario: Prohistoria ediciones.

(Pensar los) contornos del mundo del trabajo: cotidianeidad, protesta y prácticas socio-culturales en Argentina y México en la primera mitad del siglo XX

Bandieri, Susana y Fernández, Sandra (2017) *La historia argentina en perspectiva local y regional. Nuevas miradas para viejos problemas*. Tomos I, II y III, Buenos Aires: Teseo.

Batalha, Claudio, Teixeira da Silva, Fernando y Fortes, Alexandre (orgs). (2004) *Culturas de classe. Identidade e diversidade formação do operariado*. Campinas: UNICAMP.

Camarero, Hernán y Loyola, Manuel (eds.) (2016). *Política y Cultura en los sectores populares y de las izquierdas latinoamericanas en el siglo XX*. Santiago de Chile: Ediciones de la Internacional del Conocimiento / Ariadna Ediciones.

Fernández, Sandra. (2015) "La perspectiva regional/local en la historiografía social argentina". *Folia Histórica del Nordeste*, 24. pp. 189-202

Illades, Carlos y Barbosa, Mario (coords) (2013). *Los trabajadores de la ciudad de México 1860-1950. Textos en Homenaje a Clara E. Lida*. México: El Colegio de México - Universidad Autónoma Metropolitana Cuajimalpa.

Lobato, Mirta (2001). *La vida en las fábricas, trabajo, protesta y política en una comunidad obrera (1904-1970)*. Buenos Aires: Prometeo libros/Entrepasados.

Mases, Enrique (comp.) (2011) *Trabajadores y trabajadoras en la Argentina. Aportes para una historia social*. Neuquén: EDUCO.

Oyon, José Luis (2002) "Historia urbana e historia obrera: reflexiones sobre la vida obrera y su inscripción en el espacio urbano, 1900-1950", *Historia Contemporánea*, 24.p.11-58.

Oyon, José Luis y Serra Permanyer, Marta (2009). "Historia Urbana: el espacio no es inocente", *Historia Contemporánea*. 39.

Pérez Toledo, Sonia, Miño Grijalva, Manuel, y Amaro Peñaflores, René (coords) (2011) *Mundo del trabajo urbano. Trabajadores, cultura y prácticas laborales*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas.

Poy, Lucas (2014). *Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Suriano, Juan (2001) *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*, Buenos Aires: Manantial.

Suriano, Juan y Schettini, Cristiana (compiladores) (2019) *Historias cruzadas, Diálogos historiográficos sobre el mundo del trabajo en Argentina y Brasil*. Buenos Aires: Teseo.

Weinstein, Barbara (1989) "The New Latin American Labor History: What We Gain", *International Labor and Working-Class History*, 36, 25.

Recibido con pedido de publicación 10/12/2019

Aceptado para publicación 12/03/2020

Versión definitiva 20/04/2020